

RETORNO A SANTO TOMAS

El Documento de Paulo VI sobre Santo Tomás: Lumen Ecclesiae

1. Introducción

La celebración del VII Centenario de la muerte de Santo Tomás, habida en 1974, ha puesto en relieve la vitalidad y la actualidad del pensamiento filosófico y teológico del Angélico Doctor. Los cuatro volúmenes de la Pontificia Academia Romana de Santo Tomás de Aquino -que reúne a los grandes maestros tomistas del mundo-, las numerosas revistas de Teología y Filosofía, que han consagrado tomos especiales al estudio de la doctrina de Santo Tomás, las monografías dedicadas a temas determinados de la misma, las reuniones nacionales o regionales para profundizar el pensamiento del Aquinate y, sobre todo, el extraordinario Congreso Internacional, reunido en Roma y Nápoles del 17 al 24 de abril del año jubilar, convocado por el Maestro General de los Padres Dominicos, con sus 1.600 asistentes y con sus 1.300 trabajos presentados -que llenarán no menos de 20 volúmenes- son hechos que, por sí solos, señalan la amplitud y la fuerza, así como la vigencia actual de la Sabiduría Filosófica y Teológica del Doctor Communis de la Iglesia.

Al finalizar este año jubilar, que ha puesto de relieve la riqueza y el vigor del pensamiento tomista frente a los problemas actuales de la Filosofía y la Teología, el Papa Paulo VI, que ha habido intervenido con su Alocución en el Congreso Internacional Tomista y con otros Discursos en su peregrinación tomista por los lugares del nacimiento y muerte de Santo Tomás, con su voz de Doctor Supremo de la Iglesia ha querido asumir el inmenso consenso de voces para enfatizar la riqueza del acervo doctrinal del Tomismo, su vitalidad y vigencia para la solución de los problemas de la Filosofía, de la Teología y de la Cultura actuales, así como la ejemplar unidad de sabiduría y vida del Santo Doctor, a quien el Papa añade en este Documento un nuevo titular, el de Lumen Ecclesiae, Lumbrera de la Iglesia.

He aquí el rico contenido del Documento papal, que se sitúa en el pensamiento de los anteriores Pontífices y lo continúa, especialmente de León XIII, Pío X, Pío XI, Pío XII y el Concilio Vaticano II.

2. Santo Tomás y la cultura de su tiempo

El Papa comienza por destacar la valiosa intervención de Santo Tomás para encauzar por la verdad una nueva época de transición y cambio, como fue la suya de mediados del siglo XIII.

Se verifica entonces la confluencia de un renacimiento de la filosofía y de los valores humanistas con la verdad y la vida sobrenatural cristiana, jerárquicamente organizada en vigorosa síntesis por el genio de Santo Tomás. Se realiza en esa histórica coyuntura un refloramiento de los valores naturales humanos -sobre todo de la Filosofía-, hasta entonces subsumidos casi exclusivamente por los valores cristianos; se lleva a cabo entonces, al decir de Wilson y de Belloc, el verdadero Renacimiento, que, en vigorosa síntesis, armoniza el pensamiento clásico -preeminentemente la filosofía helénica- con la teología cristiana, crisol de la cultura de Occidente; Renacimiento, del que el otro Renacimiento del siglo XV y XVI no es más que su maduración y expresión artística.

Nuevas corrientes del pensamiento penetran en la Europa cristiana. El redescubrimiento de las obras de Aristóteles con los Comentarios de Averroes y el Averroísmo Latino de Siger de Brabante y otras diferentes concepciones filosóficas parecen amenazar la pureza del pensamiento cristiano. De hecho, el Aristotelismo, interpretado por los autores medioevales citados, encierra afirmaciones opuestas al dogma cristiano. Para eludir

la condenación de la Iglesia, estos autores acuden a la consabida tesis de "la doble verdad": de que una concepción puede ser verdadera en filosofía, aunque sea falsa en teología o viceversa.

Se entabla así un gran debate al que alude Paulo VI en su Documento. Por una parte, el naturalismo de estos nuevos filósofos, inspirados en Aristóteles y en Averroes, que desconocen el valor absoluto de la verdad revelada; y, por otra, el sobrenaturalismo fideísta de los teólogos tradicionales, que niegan o retacean sus derechos a la filosofía como sabiduría humana y, en general, a los valores puramente naturales.

Es aquí donde el genio de Santo Tomás -lo recuerda el Papa- integra la verdad filosófica con la verdad teológica y realiza así su admirable síntesis, reconociendo los derechos de la fe y de la teología, por una parte, y de la razón y de la filosofía, por otra; pero sin posibilidad de contradicción entre ambas, desde que toda verdad -natural y sobrenatural, filosófica y teológica- tienen la misma fuente primera que es Dios. "La verdad quien quiera la profiera, proviene del Espíritu Santo, Quien infunde la luz natural y mueve a entender y a decir la verdad" (S. Th., I-II, 109, 1 ad l).

Para el logro de esta meta humanista-cristiana, el Aquinate, lejos de rechazar de plano las tesis de los aristotélicos de entonces, se aplica a estudiar a Aristóteles en su propio pensamiento, con tan grande profundidad y perspicacia que diluye los errores de aquellos intérpretes con los propios principios del Estagirita. Al decir de Rolfes, Santo Tomás es el mejor comentarista de Aristóteles secundum doctrinam. Sea cual fuere el real pensamiento de Aristóteles y aunque éste pudiese ser interpretado, secundum litteram, de acuerdo al averroísmo de Siger de Brabante, lo cierto es que la interpretación lúcida de Santo Tomás, además de ser hermenéuticamente aceptable, es la única verdadera secundum doctrinam, y la única que armoniza con los principios del mismo Aristóteles. En tal sentido, puede afirmarse con toda razón que sólo en Santo Tomás, Aristóteles logra toda su significación de filosofía ajustada a la verdad, y que Santo Tomás es más genuinamente aristotélico, si cabe la expresión, que el mismo Aristóteles. En una palabra, que el pensamiento de Aristóteles logra desarrollar sus principios verdaderos, a través de la interpretación de Santo Tomás, que la hace siempre secundum veritatem, aún corrigiendo las aplicaciones desviadas del propio Aristóteles. El aristotelismo de Santo Tomás expresa la doctrina de Aristóteles, tal cual Aristóteles debiera haberla formulado, de ser consecuente con sus principios verdaderos, de los que parte precisamente el pensamiento del Angélico Doctor, que con inflexible lógica los lleva hasta sus últimas consecuencias.

Tal la magnífica empresa realizada por Santo Tomás. Superando las oposiciones ideológicas de entonces: del naturalismo filosófico aristotélico-averroísta, desconocedor de la verdad revelada, y del sobrenaturalismo fideísta teológico, que menospreciaba la filosofía, y señalando las desviaciones de ambas corrientes extremas, supo integrar la verdad de ambas en la maravillosa síntesis de su obra, encarnada principalmente en la Suma Teológica.

El humanismo cristiano, en armónica integración sapiencial, penetra airoosamente en Occidente, por la puerta grande de la verdad, gracias a la vigorosa labor de síntesis del Angélico Doctor.

Lejos de repetir servilmente a Aristóteles y a los teólogos de su tiempo, Santo Tomás es el pensador providencial, afirma el Papa, que medita y penetra con su vigoroso intelecto en ambas vertientes, hasta entonces opuestas; y, ajustando siempre sus reflexiones a las exigencias de la verdad, tanto de la razón como de la fe, logra dar cumplida respuesta a los problemas de su tiempo y acuñar genial y originalmente -siempre sobre el ser o verdad trascendente y sus secuelas- el Humanismo Cristiano de la nueva Europa.

3. La síntesis doctrinal tomista

En su Segunda Parte, el Documento papal expone los puntos centrales de la doctrina del Aquinate, principalmente los de su filosofía, que fundamentan la organización científico-teológica de la Verdad revelada.

El Tomismo, afirma el Papa, es un Realismo crítico y, añadimos nosotros, un Intelectualismo realista, que se funda en el ser o verdad trascendente, inmediatamente aprehendida por la inteligencia bajo algunos de sus aspectos. El acceso al ser se realiza inmediatamente por los sentidos externos y luego por los internos. A través de los datos de los sentidos, el entendimiento abstrae el ser, oculto en ellos, y lo de-vela o pone en la luz de su inteligibilidad o verdad. Insertado en este ser, en todos sus ulteriores pasos, los actos de la inteligencia penetran

más y más en la realidad, de-velando nuevos aspectos de ella, y llevan a cabo la síntesis filosófica, como una aprehensión del ser inmediatamente presente en la mente.

Desde el ser, inmediatamente aprehendido por los sentidos, Santo Tomás llega a descubrir la constitución esencial del ser participado o creado, su creaturidad: su composición de esencia y existencia. Tanto la esencia necesaria como la existencia contingente suponen el Esse subsistens, el Acto puro de Existir divino, del que son participación. Desde el ser creado, finito y contingente, inmediatamente dado a la inteligencia, por un riguroso raciocinio científico, de efecto a causa, Santo Tomás llega a demostrar apodícticamente la existencia de Dios. Este es esencialmente la Existencia, el puro Esse, del que todo ser creado participa finita y contingentemente.

Esta ontología, que asciende desde la esencia y existencia participada al Esse per se subsistens, elabora los "Preambula Fidei", los fundamentos racionales de credibilidad de la Revelación cristiana.

Más aún, con la ayuda de esta filosofía, el Santo Doctor organiza una ciencia o sabiduría teológica. Partiendo de las verdades reveladas, como primeros principios del saber teológico, con la ayuda de la razón, estas verdades son organizadas entre sí y con las verdades filosóficas en forma sistemática científica, constituyéndose así la Teología.

El Aquinate ha realizado esta sistematización de las verdades de la fe en conjunción con las verdades de la filosofía en un vigoroso cuerpo doctrinal teológico, principalmente en la Suma Teológica, que, aún hoy después de siete siglos, sigue siendo el más amplio y acabado tratado de toda la teología.

Semejante esfuerzo de encuentro y articulación orgánica entre la razón y la fe, la filosofía y la teología, ha sido subrayado con fuerza por León XIII en un texto célebre, y que Paulo VI recuerda en su Escrito: "Distinguiendo cuidadosamente la razón de la fe, como es justo, y uniendo amigablemente las dos, no sólo conservó los derechos de ambas, sino que también tuvo en cuenta su dignidad, de tal manera que la razón, llevada en alas de Tomás a una tal elevación humana, ya casi no pueda subir más alto; ni tampoco la fe casi no pueda pedir más numerosas y valederas ayudas, que las que ya ha conseguido por Tomás. Enc. "Aeterni Patris". También cita Paulo VI al Concilio Vaticano II: "Para explicar de la forma más completa posible los misterios de la salvación, aprendan los alumnos a profundizar en ellos y a descubrir la conexión, por medio de la especulación, bajo el Magisterio de Santo Tomás". A lo cual añade el propio Paulo VI, repitiendo lo enunciado por él en otra ocasión: "Los que tienen encomendada la función de enseñar... escuchen con reverencia la voz de los Doctores de la Iglesia, entre los que ocupa un lugar eminente Santo Tomás; en efecto, es tan poderoso el talento del Doctor Angélico, tan sincero su amor a la verdad y tan grande su sabiduría al indagar las verdades más elevadas, al explicarlas y relacionarlas con profunda coherencia, que su doctrina es instrumento efficacísimo, no sólo para poner a buen seguro los fundamentos de la fe, sino también para recabar de ella de modo útil y seguro frutos de sano progreso".

Precisamente porque la síntesis tomista está organizada en todos sus pasos sobre el ser o verdad trascendente y sobre sus exigencias ontológicas, no hay verdad alguna que no encuentre su adecuado lugar y su cabal significación dentro del sistema de Santo Tomás. La unidad sistemática no es sino la unidad orgánica del propio ser trascendente, aprehendida y presente intencionalmente en la inteligencia.

Para lograr esa síntesis, centrada en la verdad, Santo Tomás asumió la doctrina de otros autores -de Aristóteles, principalmente, en el plano filosófico, y de San Agustín en el plano teológico-, pero siempre "secundum veritatem", es decir, los interpreta de manera de ajustar su pensamiento a las exigencias de la verdad.

4. Autoridad y preeminencia del pensamiento de Santo Tomás en la Iglesia.

En la tercera y última parte de su exposición, el Papa subraya la preeminencia que la doctrina tomista tiene en la Iglesia.

Pocos años después de su muerte, fue canonizado el Santo Doctor y enaltecida su doctrina por los Sumos Pontífices y Concilios. Son muchos los Papas, que, en diversas épocas, pero sobre todo en la última centuria -desde León XIII a Paulo VI, pasando por Pío X, Pío XI y Pío XII y luego por el Concilio Vaticano II- han alabado y recomendado vivamente la doctrina y el estudio de Santo Tomás, como el mejor antídoto para los múltiples

errores modernos, que inficcionan el pensamiento de los filósofos y aún de algunos teólogos, y como la doctrina que salvaguarda las verdades de la fe y las profundiza en su más íntimo contenido, a la vez que las organiza sistemáticamente en la teología y las fundamenta racionalmente desde los Preambula Fidei, llegando a una síntesis armónica de filosofía y teología o de sabiduría cristiana.

La Iglesia, por sus Pontífices y organismos de la Santa Sede, tiene conciencia clara de la validez de la síntesis tomista, en su sólido fundamento ontológico trascendente, de la razón y de la fe, y de que, por eso mismo, ella responde mejor que ninguna otra a las exigencias del pensamiento actual. Tanto es así que, como dice Maritain, pareciera que la providencia hubiese reservado el Intelectualismo realista de Santo Tomás para nuestra época, a fin de curarla de su inmanentismo irracionalista; y sus principios perennes, como el ser que aprehende en sus puntos esenciales, para curarla de su historicismo relativista, que corroe el pensamiento contemporáneo, sin excluir a las veces la corrupción de la misma teología, con la consiguiente pérdida de la verdad absoluta.

Este pensamiento vigoroso y fundado en la evidencia del ser, en filosofía, o en la Autoridad de Dios revelante en teología, es el gran baluarte de la fe cristiana y de la verdadera filosofía -íntima y jerárquicamente integrada en la teología- para todos los tiempos, y más todavía para el nuestro, sumergido en la inmanencia y en la contradicción irracionalista.

De ahí el vigor con que Paulo VI afirma la vigencia de la doctrina tomista para nuestro tiempo.

Para que ella penetre en la mentalidad actual, señala el Papa que es necesario "dinamizarla", traducirla en una conceptualización, en un lenguaje, que, sin desvirtuar ni desnaturalizar su contenido perenne, lo haga asequible al hombre y al pensador de nuestros días.

El tomismo debe proyectar también la inmensa riqueza de su acervo doctrinal sobre las nuevas realidades de un mundo cambiante; debe iluminar con la luz de sus principios los nuevos problemas que plantean la ciencia, el arte, la economía, la política, la sociología y la historia. A este propósito Paulo VI cita al teólogo Ch. Journet, a quien el mismo Pontífice hiciera cardenal hace pocos años: "La mejor manera de honrar a Santo Tomás ha consistido siempre en penetrar la verdad a la que sirvió y, en cuanto está en nuestras fuerzas, mostrar de qué manera ella es capaz de acoger todo aquello que el ingenio humano engendra con el correr de los tiempos".

Pero no menos importante es el aporte que Santo Tomás ofrece al pensador contemporáneo -filósofo o teólogo- con su ejemplo de humildad. Autor genial de una vasta y profunda obra, siempre quiso someterse solamente a la verdad y a sus exigencias, y al Magisterio de la Iglesia, depositaria de la Verdad divina.

Sus últimas palabras pronunciadas antes de morir, frente al Santo Viático, son el mejor testimonio de esta actitud de humildad, indispensable a todo auténtico investigador, principalmente cristiano: "Te recibo, precio de la redención de mi alma, te recibo, viático de mi peregrinación, por cuyo amor he estudiado, velado y trabajado; te he predicado y enseñado; jamás he dicho nada contra tí, pero si acaso lo hubiera dicho, ha sido de buena fe y no sigo obstinado en mi opinión. Si algo menos recto he dicho sobre éste y los demás Sacramentos, lo confío enteramente a la corrección de la Santa Iglesia Romana, en cuya obediencia salgo ahora de esta vida".

Frente a los errores de nuestro tiempo y a los peligros que acechan al pensamiento cristiano, asediado por la tentación de nuevas teorías, a veces deslumbrantes, pero no siempre fundadas en la verdad y muchas veces contrarias a ella, el Santo Padre ha querido reafirmar la perennidad del tomismo, como formulación filosófica y teológica sustentada en la verdad; y su consiguiente capacidad y vigencia actual para dar solución a los complejos problemas de nuestro tiempo.

El Documento papal es un llamado a la sabiduría y cordura del Aquinate, cuyos principios, articulados en la verdad o ser trascendente, natural y sobrenatural, constituyen un manantial de agua cristalina, que se ofrece a las inteligencias de hoy, para apagar su sed de verdad acerca del hombre y de su destino temporal y eterno y de todos los acuciantes problemas sobre su vida individual y social, humana y cristiana.

Paulo VI invita a los hombres de hoy, especialmente a los teólogos y filósofos cristianos, a retornar a las fuentes de la doctrina de Santo Tomás, que conservan toda la fuerza y actualidad de la verdad y los exhorta a estudiar su pensamiento, a desentrañar toda su riqueza, a proyectarlo sobre los temas de nuestro tiempo y a conferirle una nueva formulación concorde y asequible al pensamiento de nuestro tiempo.

Haciendo suya la frase de Pío XI, el Papa dirige un apremiante llamado a los filósofos y teólogos de hoy para señalar a Santo Tomás -"El más Santo entre los Doctos y el más Docto entre los Santos" (León XIII)-, como guía de doctrina y ejemplo de vida intelectual: Ite ad Thomam, Lumen Ecclesiae, Id a Tomás, Lumbrera de la Iglesia.

OCTAVIO NICOLÁS DERISI